Iglesia Matriz, aumentada con varios profesores que no son de su seno, interpretó sentimental y exactamente, el trabajo de Sort, que entre otros rasgos se distingue, por una rica y fecunda instrumentacion.

Acabadas las vísperas, á las cuales asistió el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Loza, subió al púlpito para pronunciar la Oracion latina, el Señor Prebendado Dr. D. Miguel Baz, quien en un discurso elegante, correcto, con todas las galas que presta la lengua de Virgilio y Ciceron, enaltecida por los Ciprianos y por los Prudencios, y aprovechando hábilmente la importancia del asunto, cuyo fondo lo prestaban la larga vida y las relevantes dotes del finado, hizo el cumplido elogio del Arzobispo á quien lloraba muerto. Despues de haber dado las nueve de la noche, terminaron las funciones del 27.

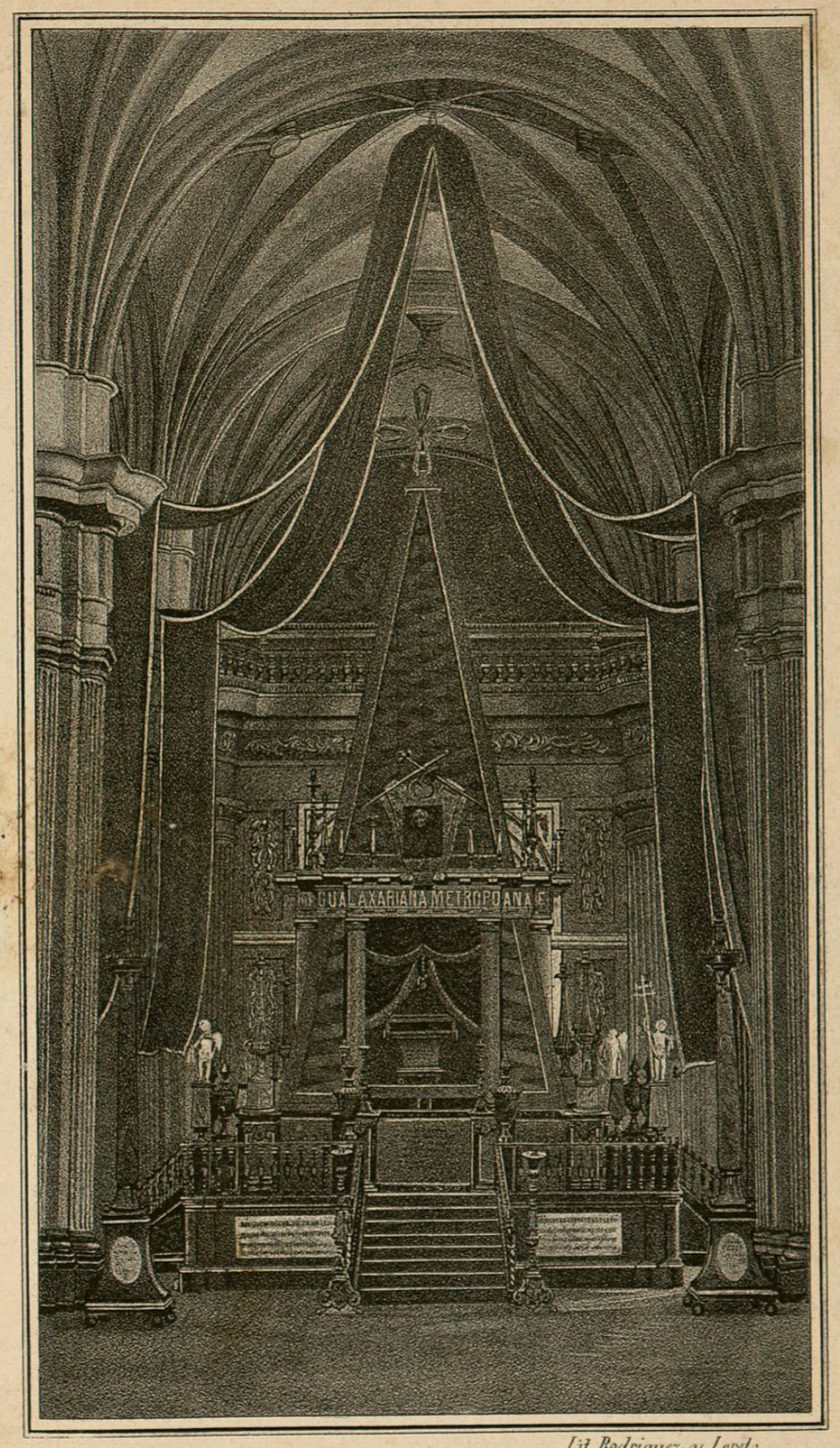
A las nueve de la mañana siguiente volvieron á abrirse las puertas de la Catedral, á donde ocurrió el mismo ó mayor concurso del dia anterior. El comercio habia cerrado sus establecimientos, en señal de pésame, y una multitud piadosa, distinguida, llena de recogimiento, asistia silenciosa al Sacrificio Incruento, que por el alma del Illmo. Sr. Espinosa se ofreciera en el altar. Su Ilustre y Dignísimo sucesor el Sr. Loza, fué quien celebró la misa y presidió todos los oficios. La oracion castellana la pronunció el Sr. Canónigo D. Florencio Parga, y de ella no encontramos nada mas enérgico que decir, sino que se remontó á toda la altura de su objeto, y no desdijo en un punto la afamada nombradía de su autor. Sus inspirados arranques y su consumada correccion oratoria, hicieron rodar las lágrimas por las megillas de los concurrentes, en tanto que comprimidos sollozos, ahogaban la garganta del orador. Despues de este panegírico, el Illmo. y Rmo. oficiante, el Venerable Cabildo, el Clero y la Capilla de la Catedral se dirigieron procesionalmente al catafalco, para entonar frente al féretro, los cinco últimos responsos que previene el ceremonial. A la una y media de la tarde todo habia concluido.

Tal es la relacion sencilla, pero verídica, de los honores funébres que la Iglesia de Guadalajara ha consagrado á la memoria de su primer arzobispo el Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Espinosa, que era además Patricio romano y Prelado asistente al Sólio Pontificio.

El Pastor insigne rogará en el cielo por su grey y por su Patria que tanto amó; por esta Patria que en medio de sus infortunios, eleva á lo alto sus miradas para implorar piedad. Entre tanto, en la tierra será eterna la memoria, del grande sacerdote que en sus dias agradó al Señor.

Guadalajara, Marzo de 1876.

Luis Gutierrez Otero.



Lit Rodriguez y Loreto